

HOJA DE RUTA DE UN REPORTAJE SOBRE EL MEDIEVO

Por Alicia Ninou

Hace un par de años acudí a una conferencia de Félix Rodrigo Mora en Badalona titulada “La Edad Media”. No fui porque me interesara el tema especialmente, sino básicamente para saludar a Félix y charlar con algunos amigos que sabía que estarían por allí. Ya había rodado con Félix el video sobre el centenario de la Constitución “La otra cara de la Pepa” en el 2012, con cuyo resultado estaba muy satisfecha, y en el 2013 otro sobre “La sociedad de la verdad” en el monasterio de San Jeroni de la Murtra.

Para mi sorpresa, la charla sobre el Medievo no sólo me agradó, sino que me entusiasmó. Nunca me había planteado cómo pudo haber sido la época medieval, cómo vivía en ese periodo la gente... Y si alguna cosa sabía –o pensaba saber- era lo que me habían contado en la escuela y el instituto: una época oscura, con hambrunas y enfermedades, durante la cual las personas vivían bajo el yugo de un señor feudal, las doncellas perdían su virginidad por culpa del derecho de pernada y las mujeres sabias morían en la hoguera acusadas de brujería. Una época injusta, irracional, inapetecible... Cuál fue mi sorpresa cuando Félix empezó a esgrimir datos bastante diferentes a mi preconcepción medieval y a hablar entusiásticamente del arte de la época, el románico. En ese momento, pensé que sería interesante hacer un video explicando esta “otra versión” de la era medieval. Siempre me ocurre igual cuando descubro que algo se nos ha ocultado, que se nos ha engañado o mentido en algún aspecto. Por naturaleza, no concibo la mentira bajo casi ninguna justificación. Cuando le transmití la idea a Félix después de la charla, me contestó como siempre suele hacerlo: - Cuando y como quieras!

Ha llovido desde entonces. Nos hemos ido encontrando en diferentes ocasiones y siempre salía a colación que teníamos un video pendiente. Hasta que –sine diem- concretamos una fecha y un lugar. En lugar de desplazarme yo a Madrid, él vendría a Catalunya, para así visitar diversos restos medievales de la geografía catalana. Félix ha estudiado bastante bien el Medievo en diversos lugares de la península, pero desconocía bastante cómo se había desarrollado en esta zona, por aquel entonces aún no bautizada como Catalunya. También creo que Félix siente cierta debilidad por Catalunya, ya que vivió en Barcelona durante un año hace ya tiempo, y no pierde la oportunidad de practicar su catalán, que se empeña en hablar a todas horas.

El viernes 29 de abril Félix tomó el AVE y se vino hasta la estación más cercana, donde le recogí. Pasamos por el archivo histórico de mi pueblo para grabar algunos documentos y pergaminos de la época, e invertimos toda la tarde en organizar el fin de semana: iglesias, ermitas, castillos, pinturas, puentes, necrópolis... todo un montón de posibilidades por descubrir y filmar, y sólo dos personas, una cámara, un coche y muchas ganas de compartir.

Viernes · Diseñando la estructura

Teníamos la opción de utilizar el formato entrevista, usado en las anteriores ocasiones, o el formato monólogo, Félix hablando directamente a cámara, cual clase magistral, para posteriormente en la edición, superponer imágenes de los diferentes sitios que íbamos a

visitar. Pero después de discutirlo un rato, decidimos experimentar con un nuevo formato para mí. Ya que nos teníamos que desplazar por diversos lugares, podíamos aprovechar para grabar una parte del discurso en cada sitio. Así que desglosamos todos los contenidos en 10 apartados:

- Introducción
- Monacato
- Orden Político
- Nuevas comunidades humanas
- Esclavitud
- El comunal
- La aldea
- La mujer
- Arte
- Conclusiones

Tomando como tiempo final deseado una hora de duración, repartimos el tiempo “ideal” de cada uno de los capítulos (una media de 6 minutos). También era necesario decidir en qué formato hacíamos cada grabación. Acordamos que en la introducción y el corolario (conclusiones) apareceríamos los dos, dialogando. En los otros casos, Félix hablaría directamente a cámara. También me hubiera gustado que algunos apartados, como el que dedicamos a las aldeas, Félix apareciera paseando y hablando, pero técnicamente para mí eso no era viable. El micrófono de solapa inalámbrico que tengo está estropeado, y el que uso habitualmente, es con cable. No podía ponerlo a pasear delante de la cámara arrastrando un cable... aparte de que eso tiene su limitación en metros...

Decidimos también más o menos los capítulos que grabaríamos en cada lugar, aunque posteriormente nos veríamos obligados a cambiar muchas cosas del programa inicial. Como afortunadamente no teníamos que dar explicaciones a nadie, y éramos sólo dos, las decisiones las íbamos tomando a salto de mata, o más bien dicho, a salto de ermita. A mí nunca me han apasionado las piedras, ni las ermitas, ni las iglesias, ni la historia... pero escuchar a Félix hablar de la Edad Media es algo apasionante por sí mismo. Apetece cerrar los ojos e imaginarse –o teletransportarse- a esa época lejana para vivir y experimentar lo que está contando. Porque no sólo lo cuenta delante de la cámara, sino también en el coche, en la cafetería, en los paseos... La edad media desborda continuamente por todos los poros de su piel, como si hubiera vivido diversas vidas entre ese periodo de tiempo que abarca entre el siglo V y el XV. La tierna suma de más de 1.000 años... Si Félix hubiera reencarnado cíclicamente –y sin pausa- durante la edad media, estaríamos hablando de unas doce vidas medievales...

Sábado · Inicio del rodaje

El sábado a primera hora estábamos en el complejo de Égara, en Terrassa. Félix hacía años que quería visitar aquel lugar. Pagamos la entrada y pedí permiso para grabar. Me dijeron que ningún problema... pero claro, éramos los únicos que estábamos allí y los dos conserjes, y la administrativa no nos quitaban ojo de encima. Decidimos grabar a Félix hablando del



Monacato en la iglesia de Sant Pere, en un marco de columnas y capiteles impresionantes. Pero una vez plantada la cámara y el micro... apareció uno de los conserjes para decirnos que no se podía utilizar el trípode ni cámaras profesionales, que teníamos que haber pedido permiso con antelación... Les expliqué que estábamos haciendo un reportaje sobre la Edad Media,

que Félix era un reconocido historiador que había escrito tres libros sobre el tema, que había venido ex profeso de Madrid para grabar allí... Pero vivimos en un país en que la burocracia es deporte nacional, y los lugares públicos, aunque sean de todos, sólo los disfrutan algunos... De todos modos, tengo que decir que fueron muy considerados –al fin y al cabo eran trabajadores que seguían protocolos- y tuvieron la amabilidad de llamar por teléfono al director del Museo con el cual me pusieron al habla. Le volví a explicar lo mismo que había dicho a sus trabajadores, y me excusé por no haberlo solicitado con antelación. Fue clemente. Así que tuvimos suerte y nos permitieron grabar, con la indicación de que nos pusiéramos en contacto posteriormente por mail con él.

A continuación necesitábamos imágenes de un pueblo medieval –arduo difícil- para lo cual nos desplazamos hasta Rajadell, un pequeño pueblo de la comarca del Bages. Pero es difícil encontrar paisajes medievales puros, pues todo ha sido edulcorado o mezclado con los años. Ninguna de las fachadas del pueblo, ninguna de las casas, convencía a Félix. Cuando por fin habíamos encontrado un discreto banco ante una escueta pared de piedra – que satisfacía a nuestro historiador y director artístico en funciones- nos sorprendió una marabunta de gente que salía de la iglesia del pueblo, donde acaban de celebrar una boda. Los invitados se quedaron justo allí donde teníamos previsto grabar –es la típica ley de Murphy- esperando la salida de los novios, y celebrando animada y jovialmente la felicidad de los recién casados. Lo que pretendo decir, es que lo que fue una silenciosa y tranquila plaza medieval hacía unos minutos, se había convertido en un ocioso jolgorio contemporáneo sin visos de terminar en breve. Así que, con el rabo entre las piernas, abandonamos el pueblo con destino a Cardona, otro de los sitios deseados por Félix, lugar donde se conserva la carta Puebla, otorgada el año 986 por el conde Borrell II de Barcelona, y de suma importancia para la época medieval.



Después de pasear por las calles de Cardona –bajo un sol implacable de mediodía- nos dirigimos al majestuoso castillo medieval que corona una de sus colinas, hoy reconvertido a parador nacional... Realizamos unas tomas por su parte exterior, y en el interior nos encontramos con que sólo era fácilmente visitable un pequeño patio. A la iglesia no pudimos acceder y al resto

del castillo tampoco, pues se trataba de zonas privadas del parador, donde también por cierto, se estaba celebrando una boda, con el consiguiente jolgorio de invitados –y ruido añadido- lo cual no facilitaba nuestro trabajo. Intenté conseguir un permiso para grabar... pero nos encontramos con la misma historia de siempre: había que pedir permiso por anticipado, es una propiedad privada, no es el momento oportuno...

Félix propuso hacer las grabaciones en un pequeño porche que daba entrada a la iglesia (extrañamente cerrada, aunque de vez en cuando entraba y salía gente). Yo no lo tenía claro porque no paraba de pasar gente, pero no teníamos a la vista más opciones... y dado el fracaso en Rajadell, no era cuestión de desaprovechar de nuevo el lugar. Así que nos pusimos a la faena. Por suerte para mí, Félix está siempre a punto para grabar. No tiene miedo a la cámara –cosa que le ocurre a muchas personas- ni tiene miedo escénico –también bastante habitual-. Además, tiene una memoria prodigiosa para recordar todo lo que tiene que decir y unos conocimientos tan extensos que no hay temor a que se quede sin habla...



En relación a este tema, en una de las múltiples conversaciones que tuvimos durante el fin de semana, le pedí a Félix algunos consejos para superar mi miedo escénico. Hablar delante de la gente me pone muy nerviosa, y procuro evitarlo siempre que puedo. Él lleva años dando una o dos charlas por semana, así que tiene sobrada experiencia en el tema. Admitió que en

un principio se ponía algo nervioso, pero que ahora no siente nada especial si tiene una o trescientas personas delante, y que la cámara no le afecta en absoluto. Me contó que esa tranquilidad se la daba el estar dando siempre lo mejor de sí mismo; en cada ocasión lo hacía lo mejor que sabía y podía, siendo completamente honesto, por lo tanto, nadie le podía achacar el contrario. Esa tranquilidad de espíritu le hacía inocuo a las críticas, y también a los halagos. Por otro lado, añadió: –“quizás vaya a sonar un poco presuntuoso lo que voy a decir ahora... pero con honra puedo decir que suelo ser el más preparado de la sala para hablar del tema de la charla. Y lo digo porque antes de aceptar hablar de cualquier cosa he investigado bien el tema, leído todos los libros posibles y estructurado bien el discurso, por lo tanto, suelo estar preparado para poder contestar cualquier pregunta que alguien de la sala me pueda hacer. Eso da mucha tranquilidad de espíritu. Además, nunca suelo entrar en discusiones bizantinas o emocionales. Respeto lo que la gente quiera decirme, pero eludo cortésmente la respuesta si considero que no es conveniente o nos redirige a otro tema.”

El porche de la iglesia dio mucho de sí. No sólo grabamos el audio del monacato, sino también el de la esclavitud, e incluso la introducción del reportaje, en la cual aparecemos los dos. Por suerte, la cámara filma aunque yo no esté supervisando el plano, aunque los nervios por el encuadre, el foco o la luz me corroan... A mí no me gustó mucho mi presentación, pero Félix me dijo que le había gustado mi intervención y que era mucho más ameno cuando lo hacíamos

de forma dialogada, que cuando lo hacía él en solitario. ¿Lo decía para animarme? Estaba contento porque el reportaje iba ganando en amenidad y diversidad, detalles nada irrelevantes hablando de temas tan aparentemente aburridos.

Domingo · Cúspide y fin del rodaje

Monestir de L'Estany a Santa Maria de l'Estany (el Moianès)

Llegamos tan temprano que aún no han abierto al público. Damos la vuelta al edificio y en la parte trasera encontramos un jardín con árboles frutales que entusiasmó a Félix. Él es un gran experto del mundo rural – uno de sus libros es “Naturaleza, ruralidad y civilización”, y otro “Los montes arbolados, el régimen de lluvias y la fertilidad de las tierras– así que conoce los nombres de todos los árboles y casi todas las plantas que encontramos. Quiere que aparezcan los árboles, así que por su cuenta y riesgo se inventa un plano que me transmite y yo intento reproducir lo mejor que sé. Se trata de un travelling en que la iglesia va apareciendo entre las hojas... Al parecer el lenguaje cinematográfico está empezando a seducir a Félix y está surgiendo su creatividad audiovisual. Eso me gusta, pues en ocasiones él y yo hemos discutido sobre cine. Para él, el cine es un tipo de expresividad vendida al sistema que no le reporta ninguna credibilidad, en cambio para mí es un lenguaje extraordinario que me apasiona y me motiva a partes iguales. Hace una eternidad que Félix no va al cine... para él es algo así como perder el tiempo, aunque ha aceptado ir un día conmigo... para lo cual tendré que escoger muy bien la película, no sea que lo perdamos para siempre jamás para las pantallas cinematográficas. Esperaba que durante el fin de semana surgiera la posibilidad de ir, pero no hubo tiempo para tan vacua distracción...



Al monasterio de l'Estany sí que había escrito durante la semana anunciando que íbamos, pidiendo permiso para grabar, y solicitando alguna sala interior para grabar una parte de la entrevista... pero no había obtenido respuesta. Así que cuando la señora me dijo que tenía que haber pedido permiso para grabar, le dije que ya había hecho los deberes. Se disculpó diciendo que allí no tenía internet, que

el mail lo debían haber recibido en el obispado, y que si no me habían dicho nada es porque debían de estar muy ocupados... Claro ¿entonces qué? Nos dejaron “fotografiar”, ya que al ver mi cámara pequeña pensaron que sólo pretendíamos sacar fotos; aunque eso sí, bajo vigilancia y firmando una petición con nuestros datos, no fuera que resultáramos ser terroristas islámicos... o algo así.

El claustro era pequeñito, pero entusiasmó a Félix, que alabó lo bien conservados que estaban los capiteles y lo diversificado y creativo de sus relieves. Me confesó que se hubiera quedado allí unas horas para disfrutar de cada uno de ellos con calma... pero que el tiempo apremiaba y



sabía que debíamos irnos, así que se prometió a sí mismo regresar en alguna ocasión. Puesto que había varios motivos alusivos a mujeres en los capiteles románicos, decidimos grabar entre capiteles el audio sobre el capítulo de la mujer. Y puesto que soy mujer, pues parecía relevante que yo también apareciera. Así que planté la cámara en una parte del claustro, y nos pusimos él y

yo en el jardín interior para conversar sobre la mujer. Pero me falló el encuadre –cosas que ocurren cuando las cámaras graban solas- y aunque empiezo la conversación dentro de cuadro, con los minutos me voy echando hacia atrás y acabo escondida detrás de la columna, así que al final da la sensación de que Félix está hablando con la columna... y de vez cuando aparecen mis manos, o mi barriga, o mi cabeza... Pero ya no hay tiempo de volver a filmar, aparte no dejan de observarnos, así que recogemos bártulos, damos las gracias y nos vamos. La secuencia ha resultado un poco fallida, pero son los gajes del oficio, y la escasez de recursos...

Nuestro destino es Roda de Ter. Allí hay un yacimiento arqueológico llamado *l'Esquerda* – que no significa “La izquierda” como Félix había traducido en su mente, sino “La grieta”, lo cual le hizo mucha gracia descubrir. Se trata de un asentamiento que abarca un extenso periodo, desde el bronce final hasta la baja edad media, e incluye lo que más interesa a Félix, una necrópolis medieval. Me cuenta que una necrópolis es como un cementerio, el lugar donde se dejaban los cadáveres, y eso permite saber muchas cosas sobre la vida que llevaban las personas de esa época, y por ejemplo, cuál era su corpulencia y su talla, pues muchas de las tumbas se cavaban ex profeso a medida de sus usuarios.

Me sorprende que los agujeros para los muertos estén hechos en piedra, y no en tierra. Félix me explica que algunos historiadores creen que eso son tumbas, pero que él opina –y sólo es una creencia por su parte, por ahora no tiene pruebas- que allí sólo dejaban los cuerpos para que las partes blandas fueran aprovechadas por la naturaleza – de hecho estando allí nos sobrevoló un grupo de cuervos - ... Con la teoría de Félix, los restos óseos serían transportados posteriormente a lo que serían las tumbas, ya bajo tierra. Pero lo que más sorprende y emociona a Félix es el lugar en sí mismo; cómo refleja el paso de los diversos asentamientos, de las diversas culturas por el lugar. Sabe reconocer los restos de las diferentes civilizaciones y cómo han ido evolucionando con el tiempo. Yo, sinceramente, no entiendo sus explicaciones técnicas, pero me dejó llevar por su entusiasmo. Sentado en un largo poyo de piedra, a la



sombra de un alto muro medieval, grabamos la parte correspondiente al orden político, al amparo de las mismas piedras donde en el Medioevo los vecinos se reunían en sus concejos abiertos para dilucidar sus cuestiones. Pensar en todo lo que han visto y oído esas piedras sí que resulta altamente

interesante para mí. Si las piedras hablaran... Aunque en mi caso me interesarían más las historias y desventuras humanas que allí se hubieran desarrollado, que la historia de la civilización o la cultura que las construyó. Son cosas distintas.

Se nos ha hecho la hora de comer bajo un sol implacable que parece de agosto –aunque es de mayo- y nos regalamos una comida en un restaurante en Roda de Ter. Menú a 14 euros. Y nos tomamos una botella de vino blanco... para celebrar la visita a la necrópolis. Aunque no tenemos mucho tiempo para celebraciones, pues debemos poner rumbo hacia el Berguedà. Salimos con un sol inclemente, pero a la media hora estamos bajo una tormenta de rayos y truenos. Sería triste que por causa de la lluvia no pudiéramos terminar el reportaje... pero al cabo de media hora más, las negras nubes han vuelto a dejar paso a un cielo azul, y a un ambiente fresquito de primavera. Nos perdemos para encontrar el lugar... y damos unas cuantas vueltas. Félix me tranquiliza diciendo que es normal perderse buscando lugares, que a él le ocurre a menudo y que forma parte del juego. Pero yo no lo veo igual. A mí no me gusta perderme... considero que teniendo GPS, internet y un montón de tecnología al alcance, no deberíamos llegar a perdernos, pero bueno, acepto que forma parte del juego. Juguemos. Al final encontramos un alma caritativa en una gasolinera que nos propone que le sigamos con el coche hasta llegar al desvío que buscamos. Ya es la segunda vez que nos ocurre. En Terrassa, cuando andábamos perdidos buscando el complejo de Égara, una amabilísima mujer nos hizo seguirla con el coche hasta que nos dejó en las mismísimas puertas. Me emociona encontrar personas así, que son capaces de desviarse de sus rutas, y perder unos minutos de su ajetreada vida, para ayudar a unos desconocidos... Pienso que habiendo gente así, el mundo no puede estar tan mal; que hay mucha gente buena, ciudadanos anónimos que en el día a día viven ayudando al prójimo sin ponerse medallas por ello. Me anima a comportarme igual, a ser solidaria y generosa con la gente, a buscar la sonrisa en los rostros ajenos y proporcionarles unos segundos –aunque sea- de paz existencial.

La carretera de montaña termina justo en el puente medieval sobre el río Llobregat: el Pont de Pedret. Hay varios coches aparcados, y familias con niños por la zona. Se oye mucho griterío. Descubrimos que justo debajo del puente hay una especie de playa para los lugareños. El río es bastante profundo bajo el puente y unas grandes y planas rocas hacen las delicias de niños y mayores a la hora de remojarse en un agua, que debe estar bastante fresquita. Debemos coger los bártulos –cámara, trípode, micros- para cruzar el puente y caminar un trecho hasta llegar a la iglesia de San Quirze de Pedret. Supuestamente debería estar abierta al público en domingo por la tarde –así lo indican las guías- pero una nota sobre la puerta nos informa de que no es

así. Félix parece decepcionado, aunque se repone pronto.



Ha descubierto un banco de piedra bajo un gran árbol que le ha llamado la atención. Me propone hacer allí el audio de la aldea, que tenemos pendiente, lo cual me parece una excelente idea. Se dirige hacia allí con

aspecto meditativo mientras yo hago las tomas que puedo de la iglesia, desde diversos ángulos. El lugar está silencioso y tranquilo, y unas enormes nubes negras –seguramente las que nos encontramos de camino hacia aquí- empiezan a avanzar hacia nuestra posición. Termino rápidamente las imágenes eclesiásticas y le digo a Félix que hay que hacer el audio ya. Como él siempre está preparado, no hay problema. Conecto la cámara y las palabras surgen de su interior como si nacieran de él, sin esfuerzo, sin pausa. Le voy indicando con los dedos los minutos que lleva, para que no se pase. Normalmente suele cuadrarlo bastante, así que debe de tener su reloj interno bastante bien ajustado. Sólo nos pasamos de tiempo cuando intervenimos los dos en la escena, se nos “va la olla”, que se suele decir...



Justo le doy al botón de Stop que las primeras gotas empiezan a caer. Recojo el material y salimos corriendo hacia el coche. –No te preocupes- me dice, sólo es agua. Claro... pero me preocupa que se moje la cámara, eso sí que sería un problema, y mi mochila no es impermeable. Sigue lloviendo durante los 10 minutos que tardamos en volver a llegar al pont de Pedret. Para entonces, ha

amainado la lluvia y sólo caen gotas agradables al tacto. Me falta tomar imágenes del puente. La lluvia nos ha beneficiado, pues los domingueros que disfrutaban de la tarde con río han desaparecido, y la bucólica escena con puente medieval está vacía de seres humanos. Hasta que llegamos nosotros y la invadimos. Dejo la cámara sola de nuevo –se debe de estar acostumbrando- y Félix y yo nos damos un paseo –filmado- por el puente. Así tendremos imágenes de recurso por si los audios que hemos grabado al final resultan un pelín pesados... Resulta ser una buena idea, pues puedo utilizar una parte para el principio del reportaje y otra parte para el final. Abrimos con el puente y cerramos con puente, me gustan los reportajes cíclicos.

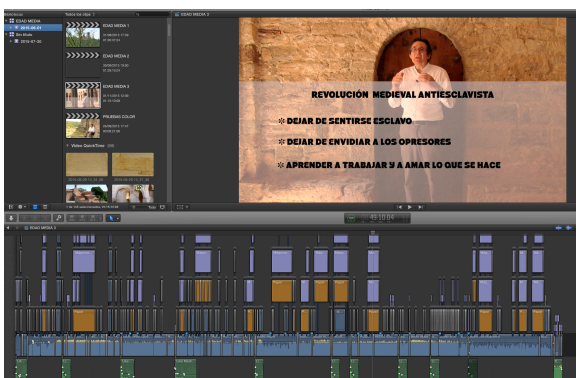
Félix me quiere invitar a una cerveza para celebrar el fin del rodaje, pero dada la hora que es, y lo lejos que estamos de casa, decidimos celebrarlo en casa con una buena copa de vino, sin alargar mucho la sobremesa de la cena, pues nos quedan aún unas horas de trabajo revisando todas las imágenes y archivándolas en las carpetas correspondientes. Son más de las doce de la noche que damos por terminado el trabajo. Félix sale por la mañana temprano hacia Madrid, así que no hay mucho más que hacer.

Ha sido un fin de semana de introspección en el Medievo. Habrá que ver, cuando edite las imágenes, si he sido fiel a lo que quería transmitir. Por lo pronto he aprendido varias e interesantes cosas sobre esa época lejana, hasta ayer oscura, ahora un poco más alumbrada. He compartido un fin de semana con alguien apasionado por la historia; una persona inteligente y que vive en paz consigo mismo, haciendo lo que considera que tiene que hacer. Él dice que también ha aprendido cosas de mí, pero mi vida me resulta poco interesante al lado

de su trayectoria vital. Lo mejor que tiene este trabajo es la gente que conozco, personas íntegras entregadas a una causa. Con unos valores y unos principios claros. Con paz interior y una sonrisa en la boca.

Edición y publicación

El rodaje fue durante el mes de mayo del 2015, pero no fue hasta mediados de septiembre que me pude poner con la edición. Una vez seleccionado todo el material, y puesto en la mesa de edición... el resultado fueron más de dos horas de metraje. Una barbaridad, así que empezó el trabajo de una segunda selección, así como la búsqueda de fotos, de la música, y algunas consultas a Félix vía mail. Después de casi un mes de edición –sólo puedo dedicarme a editar en mis ratos libres, noches y fines de semana- y gracias a la dolorosa renuncia a diversas partes interesantes, consigo llegar a los 75 minutos de metraje final. Una hora y cuarto está bien para las personas a quienes les interese el tema, pero demasiado, para los que sólo quieran tener una pincelada. De todos modos, hay que tener en cuenta que estamos “resumiendo” un libro de 300 páginas, lo cual no es nada fácil. Intento que sea lo más atractivo posible con los gráficos, los subtítulos aclaratorios, la música de mi amigo Imar... pero sigue siendo un material de alta sensibilidad histórica. Por mi parte, después de tanto editar y seleccionar –casi siempre



ocurre así- termino visionando todo el material grabado decenas de veces... lo cual significar volver a escuchar una y otra vez las mismas palabras... hasta que definitivamente penetran en mi y adquieren significado. Es posible que no pueda dar por terminado un reportaje hasta que su más esencial significado ya forme parte de mí; es entonces cuando está preparado para ver la luz.

El último día de octubre, la castañada, doy por terminada la edición, y nace el video “Mitos sobre la Edad Media, con Félix Rodrigo”. A quien le resulte interesante el tema, tiene tela por delante para estudiar e investigar, empezando por el libro de Félix “Revolución en la Alta Edad Media Hispana” pendiente aún de publicar. A mí me ha abierto una importante luz en cuanto al pasado se refiere. Un gran foco de esperanza en la raza humana, capaz de autogobernarse y autogestionarse a pesar de que los aparatos estatales se empeñen en hacernos creer que no. Me hace ver la situación presente de crisis y derrumbamiento de la sociedad occidental –al igual que se derrumbó el imperio romano-, como una gran oportunidad para renacer como pueblo, al estilo de una nueva revolución medieval.

Alicia Ninou, 1 noviembre 2015

www.TimeForTruth.es